
Reconfiguración productiva y Buenas Prácticas Agrícolas. Las nuevas condiciones laborales en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro*

Verónica Trpin**

.....

Resumen

En este artículo se describe la actual reconfiguración del Alto Valle de Río Negro como una región exportadora de fruta fresca y como campo de aplicación de las Buenas Prácticas Agrícolas como procedimientos que permiten garantizar cierta «competitividad», internacional.

La fruticultura, delineada en sintonía con el sistema agroalimentario mundial, esta regida por exigencias de calidad y sanidad expresadas en normativas legisladas y controladas por certificadores nacionales y organismos del estado. Sin embargo, estas normativas –vigentes a través de las Buenas Prácticas Agrícolas– distan de tener una aplicación homogénea y los diversos agentes intervinientes en el proceso productivo experimentan de diferentes maneras los cambios que conllevaron en el espacio rural.

* Una versión preliminar de este artículo fue representada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social, realizado en agosto de 2008 en Posadas, provincia de Misiones. La ponencia se tituló «*Es por los compradores del exterior*. Las condiciones laborales en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro».

** Dra. en Antropología Social. CONICET/GESA-UNComa. vtrpin@hotmail.com

Palabras clave: trabajo rural, fruticultura, Buenas Prácticas Agrícolas.

Summary

This article describes the current reconfiguration of the Alto Valle of Río Negro as an exporter region of fresh fruit, and also as a field of application of «Good Agricultural Practices», as they are a kind of procedures that allow a certain international «competitiveness».

On line with the world's agrifoodstuff system, fruit-growing it's managed by quality and healthiness demands, expressed by rules legislated and controled by national certificators and state institutions. Although, this regulations current through the «Good Agricultural Practices», are still far from having an homogeneous application, and the changes that they involve over the rural space, are experienced in different ways by the different interviniend agents on the productive process.

Key words: rural labour, fruit-growing, Good Agricultural Practices.

Introducción

En este artículo¹ se desarrolla la actual reconfiguración del Alto Valle de Río Negro como exportador de fruta fresca y la aplicación de las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA) como procedimientos que permiten garantizar cierta «competitividad» en el mercado internacional.

La producción de peras y manzanas, delineada en sintonía con el sistema agroalimentario mundial (Buttel, 2005), esta regida por específicas exigencias de calidad y sanidad. Las mismas se expresan en normativas legisladas y controladas por certificadores privados y organismos del estado. Sin embargo, estas normativas distan de tener una aplicación homogénea y los diversos agentes intervinientes experimentan de diferente manera los cambios observados en el espacio rural.

La tendencia muestra pequeños productores forcejeando con nuevos procedimientos, reconversiones de varietales y técnicas. Las empresas más capitalizadas, que controlan los diversos eslabones de la producción, se consolidan con mayor poder en la definición del tipo de fruta requerida por el mercado.

Como se describe, las exigencias de calidad y sanidad modifican la vida cotidiana de los trabajadores y sus condiciones laborales. La cartelería mostrando los cuadros de frutas, el destino de venta, además de la

¹ Agradezco las lecturas y las revisiones sugeridas por la Dra. Mónica Bendini.

señalización de los lugares en los que se almacenan agroquímicos y de los procedimientos de primeros auxilios entre otras indicaciones, se expanden ante espacios productivos despojados de residuos, de animales domésticos y de huertas familiares.

Para algunos trabajadores la aplicación de las BPA implica el mejoramiento de sus condiciones laborales y su salud, en tanto involucra la no «contaminación» de las plantaciones con agroquímicos no aceptados por el mercado, el uso de vestimenta de seguridad adecuada a determinadas tareas culturales y el acceso a capacitaciones que previenen accidentes durante el trabajo. Para otros, estas normativas los despojaron de alternativas económicas para el autoconsumo o la venta como la crianza de animales y el cultivo de verduras y del aprendizaje «informal» de las prácticas culturales realizadas anualmente, ahora controladas y definidas por técnicos. Las familias de trabajadores rurales pasaron de este modo a depender exclusivamente de los ingresos derivados del salario y de las directrices de personal «capacitado».

El abordaje de la aplicación de las BPA se realiza a través de la etnografía. A lo largo de los años 2005, 2006 y 2007 la observación y las entrevistas permitieron elaborar una descripción de condiciones y definiciones sociales que no quedan plasmadas en documentos escritos u oficiales, así como recuperar representaciones de lo que piensan y dicen la variedad de sujetos partícipes de la dinámica productiva (Guber, 2001). El método etnográfico posibilitó asimismo atender cómo las definiciones de calidad internacional se aplican en los predios frutícolas.

En este estudio se opta por una perspectiva que dialoga con las interacciones entre lo local y lo global desde una «etnografía multisitio» (Marcus, 1995). Esta remite a un trabajo etnográfico en el que el/la investigador/a debe moverse desde su «sola localización de sitio convencional» a una contextualización de construcciones macro, presentándose *sitios múltiples* de observación. Así lo «global» es analizado como un proceso desigual que no necesariamente uniforma lo local sino que sus efectos son apropiados por los grupos nacionales, regionales y locales diferenciadamente.

La investigación «multi-localizada» que propone Marcus está diseñada en torno a cadenas, a trayectorias, a conexiones y a yuxtaposiciones de las localizaciones en las cuales el/la etnógrafo/a establece una cierta presencia con una lógica explícita, postulada desde la asociación o la conexión entre sitios que se alejan y se acercan según las problemáticas. De hecho, para el/la etnógrafo/a esto implica que el sistema del mundo no sea el marco holístico teóricamente constituido que da contexto al

estudio contemporáneo de la gente o de los temas locales observados de cerca. Más bien, como sostiene Michael Burawoy (2001) el contexto global es pensado elaborado desde organizaciones, instituciones y comunidades concretas que se estudian de primera mano. Burawoy prefiere referirse a la emergencia de una «global ethnography» y afirma que la comprensión del tiempo-espacio no es tan universal como los cosmopolitas demandarían, sino que es un proceso muy desigual y un artefacto fabricado y recibido en territorios concretos.

En esta línea y atendiendo la complejidad del contexto y de los diversos actores intervinientes en el proceso productivo, como parte del trabajo de campo se registraron las características y organización de chacras de diferente extensión y propiedad de chacareros locales y empresas internacionales. También fueron entrevistados agentes del estado vinculados a la fruticultura, miembros del área técnica y de censos de la Secretaría de Fruticultura del Gobierno de Río Negro y de la FUNBAPA. Coincidentemente los responsables de estos cargos provienen de familias de chacareros de la zona, por lo que sus relatos aportaron información sobre la mirada que los mismos poseen de los cambios en la fruticultura. Los recorridos por las chacras permitieron entrevistar y observar a los trabajadores rurales que allí residen junto a sus familias.

La unidad de estudio se circunscribió en la zona rural de la localidad de Allen, por ser la que mayor producción de fruta de pepita posee en la zona según datos del CAR 2005 (Censo Provincial de Agricultura Bajo Riego). Además, se realizó trabajo de campo en Contralmirante Guerrico –paraje que depende de Allen–. Allí está ubicada la sede del INTA² seccional Alto Valle y frente a este organismo, sobre la ruta nacional 22, en el año 2003 se construyeron las instalaciones de empaque y frigorífico de una agroindustria de origen holandés que a su vez compró chacras en la zona. Esta presencia posibilitó observar en terreno las modificaciones que provocó en el espacio, en las modalidades de producción y las relaciones que estableció con chacareros locales y con trabajadores. Otro elemento que intervino en la selección de Allen fue la posibilidad de acceso a las chacras y a las familias de trabajadores, facilitado por el conocimiento del área a través de estudios anteriores (Trpin, 2004; 2007), elemento fundamental para un tipo de investigación que depende de la permanencia prolongada en el «campo».

² Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

La configuración de la producción de manzanas y peras

En el norte de la Patagonia, el Alto Valle del río Negro se extiende en los valles inferiores de los ríos Limay y Neuquén hasta el valle superior del Río Negro abarcando una superficie aproximada de 100.000 has de las cuales tres cuartas partes pertenecen a la provincia de Río Negro y el resto a la provincia del Neuquén. Su organización productiva orientada a la producción frutícola fue tempranamente planificada por el capital inglés desde la llegada del Ferrocarril Sud³ y de la implementación de la infraestructura de riego.

Este espacio se caracteriza por una marcada especialización en el uso del suelo, dedicado al cultivo de peras y manzanas cuya producción representa a escala nacional el 85 % y el 74 % respectivamente, con destino principalmente al mercado externo, al que se orienta el 78 % de la producción, del cual el 32 % es fruta fresca y un 46 % productos industrializados como los jugos concentrados (Bendini y Pescio, 1993).

La producción de fruta fresca involucra en la Argentina el 3 % de las exportaciones del sector Producción Primaria Agropecuaria y Manufacturas de Origen Agropecuario y el 7 % del 53 % que representa el Sector Agropecuario en el PBI, según datos del 2003. El volumen aproximado de fruta de pepita exportado en el 2002 fue de 509.000 toneladas⁴. Otros valores actualizados sostienen que en el año 2006 se exportaron 121.150 toneladas de manzanas y aumentó a 158.741 en el mes de mayo de 2007. Mientras, la pera continuó ganando mercado al pasar de 232.870 toneladas en el 2006 a 255.475⁵ en el 2007 (Trpin, 2007).

Como se observa, la creciente importancia del área se relaciona con un complejo proceso que tiene como hecho sobresaliente la organización empresarial con uso intensivo de capital concentrado para la producción hacia el mercado externo. En las últimas décadas, Bendini y Tsakoumagkos observaron que:

«los cambios varietales, por especies y agronómicos en las chacras y la automatización del empaque y conservación de la fruta, se produce en un contexto en el que su inducción

³ Si bien en un principio la línea férrea respondía a objetivos estratégicos, con el correr de los años el capital británico comenzó a organizar la producción frutícola para hacer rentable al ferrocarril, a través de sus subsidiarias, la Estación Experimental de la colonia La Picaza, la Compañía de Tierras y la Argentine Fruit Distributors, conocida como A.F.D.

⁴ Anuario Estadístico 2003 de la FUNBAPA.

⁵ Suplemento Rural. Diario Río Negro. 19 de Mayo 2007.

desde la demanda es dinamizada por capitales transnacionales que invierten en toda la rama» (2003: 34).

Para estos autores, en el Alto Valle se produjo una «reestructuración del complejo frutícola», caracterizada por un salto cualitativo en la reconversión productiva vinculada a la globalización del consumo, la presencia de capitales internacionales en asociación con empresas agroindustriales locales y un acrecentamiento de la desigualdad en la relación productores-empacadores e industriales, comprometiéndolo de la viabilidad de chacareros y empacadores medianos y pequeños (1999).

Para profundizar las tendencias de la estructura agraria del territorio frutícola, cabe recuperar algunos datos del CAR 2005⁶. Este censo relevó 39.455,60 hectáreas destinadas a la producción de fruta de pepita en un total de 86.949 ha cultivadas bajo riego. La cantidad de UOPs productivas por rango de UOP del Alto Valle y particularmente la localidad de Allen marca la predominancia de las UOPs de entre 10 y 25 ha. Esta información permite proyectar las siguientes conclusiones: en pequeña escala hay reducida presencia de unidades productivas de entre 0-5, aquellas desde las cuales se promovió la expansión frutícola en los comienzos del siglo XX, mientras que chacras de mayor envergadura, llegando a 200 ha en un solo bloque, asoman como novedades a considerar.

A pesar que estos datos estadísticos no demuestran una directa relación con tendencias como la concentración de la tierra, a través del trabajo de campo se observó que varias PP que tenían entre 10 y 25 ha conformaban una misma UOP, la cual además podía tener propiedades distribuidas en diferentes ejidos de la zona. El proceso de concentración de la tierra no se registró en el CAR a través de las parcelas productivas, tendencia que se refleja a nivel de las unidades productivas.⁷

⁶ El censo se basó en el relevamiento de PP (Parcela Productiva), definida como: área de terreno productivo sin solución de continuidad trabajada o dirigida por un mismo productor, lo que se conoce comúnmente como «chacra». También se registraron UOP (Unidad de Organización de la Producción) equivalente al de EAP del INDEC, la cual debía estar conformada por una o más PP entre otras condiciones.

⁷ En el Alto Valle una misma empresa puede rentar o ser propietarias de varias PP y UOPs dispersas que no fueron registradas por el CAR como propiedad de una misma empresa por no cumplir, por ejemplo, con el requisito de constituirse como UOP por no «Utilizar en todas las parcelas que la constituyen, la mayoría de los medios de producción de uso durable (maquinarias, herramientas, vehículos, construcciones, mejoras, etc.) y parte de la mano de obra permanente (tractoristas, encargados, etc.). Hay situaciones en que las UOPs cumplen con estos requisitos al sumar 100 ha entre varias PP cercanas o lindantes, pero en la mayoría de los casos varias UOPs son propiedad de una misma empresa, sin que ello quede registrado censalmente.

La particularidad que presenta la dinámica capitalista en el territorio frutícola es haber logrado avanzar sobre el control de la tierra articulando varios establecimientos pequeños y medianos en vez de orientarse a la gran explotación, como ocurre en otras zonas en Río Negro⁸ o en el resto del país. Si bien no es eje de este artículo, cabe considerar que los niveles de concentración y diferenciación social en la estructura agraria derivaron en resistencias de las organizaciones gremiales y movimientos sociales de productores familiares, tal como resaltan Bendini y Tsakoumagkos (2003). A lo largo de la última década fueron frecuentes los «tractorazos» como modalidad de protesta contra la crisis de los pequeños productores, demostrando los efectos diversos que ha tenido este proceso⁹.

La «reestructuración del complejo frutícola» involucra la diferenciación social señalada al tiempo que se imponen nuevas tendencias productivas. Un informe del diario Río Negro sostiene que:

«se evidenció una merma en cuanto a la superficie plantada de pepita. Esta situación se presenta en forma diferente para la manzana y la pera. En el primero de los casos el cultivo pasó de abarcar 28.709 hectáreas relevadas durante el Censar 93 a 21.518 en el 2005, lo cual representa alrededor de un 25% menos. Sin embargo, la pera creció un 30%, incrementándose las hectáreas plantadas de 13.410 a 17.392 en la actualidad» (19/05/2007).

El diario destaca el aumento de la producción de pera frente a la retracción de la manzana. Ante posibilidades de venta en el exterior las inversiones se proyectan hacia esta fruta, ya que según Roffman (2000) se trata de un producto de mayor aceptación internacional que la manzana, dada su mejor calidad al estar concentrada en los sectores más modernos de la fruticultura. En esta línea de análisis, Barsky y Fernández señalan que la expansión de las exportaciones de peras se vincula a

⁸ Las zonas conocidas como «Valle Medio» en la provincia de Río Negro y «El Chañar» en la provincia de Neuquén, son calificadas como «nuevas áreas frutícolas de exportación». La especificidad que asumen es la expansión de inversiones de capital concentrado, expresada en la ampliación de la frontera agrícola bajo la modalidad de control de grandes extensiones de tierra e inversiones en tecnología de punta (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2007).

⁹ Los trabajadores rurales también han protagonizado movilizaciones, en algunos casos acompañando reclamos de los chacareros. Sin embargo, desde el 2002 se registraron conflictos sindicales exclusivamente por demandas salariales (Rau y Trpin, 2008).

que los países productores de manzana no han podido, «por razones vinculadas al peso relativo del producto y a dificultades de manejo varietal, avanzar en este rubro» (2005: 34).

En el espacio rural del Alto Valle se observa la expansión de las plantaciones de peras en los diferentes recorridos de trabajo de campo. En una chacra del paraje Contralmirante Guerrico conocida en el 2002, al regresar años más tarde y advertir nuevos frutales en el predio el encargado comenta que:

«Los patrones han tenido que hacer una inversión grande para la renovación de plantas y acá se pusieron más o menos este año se pusieron como unas 400, 500 plantas de pera que fue este pedacito, después hubo que tirar la ciruela para allá, este año se va a volver a tirar la ciruela, porque para ellos no es rentable, por eso plantan pera en espaldera¹⁰».

A diferencia del cultivo conocido como sistema tradicional o monte libre (plantaciones colocadas en hilera con una distancia de unos tres o cuatro metros entre cada hilera, una productividad de 30.000 kg/ha), la espaldera (árboles colocados en hilera y guiados por filas de alambre) permite elevar sustancialmente la cantidad de plantas por hectáreas y la calidad de la fruta. Bajo este método las ramas se guían y abren a través de alambres, facilitando la exposición al sol y la aplicación de agroquímicos por adquirir las plantas menor porte y follaje.

La producción de pera está basada en este método, lo que habla de inversiones en plantaciones nuevas, ya que los frutales organizados con el método tradicional no pueden «readaptarse», sino que deben ser talados y sustituidos por árboles nuevos. El encargado de una chacra de 50 ha en Guerrico, señala que tienen toda la producción en espaldera, un 80 % de pera y sólo dos cuadros de manzana.

Allen constituye la zona de mayor producción de peras, con 2.785,82 hectáreas sobre un total de 17.622. Es decir, un 15 % de la producción de peras del Alto Valle está concentrando en esta localidad, de la cual el 64 % está organizada como espaldera, cuyo «rango de edad» oscila en los últimos 20 años (CAR 2005). Al ser la fruticultura una producción que posee 100 años, las plantaciones de peras en espaldera son relativamente nuevas, organizadas bajo un método que maximiza la productividad.

Rofman observa que acompañan esta tendencia de incremento de la producción a través del sistema de conducción «tecnologías innovadoras

¹⁰ Entrevista realizada el 21 de enero de 2006.

en los sistemas de riego por goteo, que reemplaza a la metodología de la inmersión o inundación; los sistemas de defensa contra heladas por aspersión, en reemplazo a los calefactores, y la utilización de hormonas reguladoras de crecimiento» (2000: 303).

Grandes inversiones y poseer las variedades de fruta requeridas para exportar parecen marcar la clave para que las empresas y productores permanezcan en la dinámica frutícola del siglo XXI. A esto deben sumarse los controles de calidad internacional que los propietarios deben sortear¹¹ para ser calificados como «productores exportadores». Sobre este aspecto se avanza en el siguiente apartado.

Las «Good Agricultural Practices» y los controles fitosanitarios

En los recorridos del trabajo de campo en los años 2005 y 2006, algunos aspectos resultaron llamativos. En una chacra de Contralmirante Guerrico, además de la expansión de plantaciones de perales, la presencia de cartelera ubicada en postes de madera en los extremos de las filas de frutales con la escritura UMI,¹² otros indicando variedades y números de cuadros e incluso el destino internacional de la fruta, invadían el terreno. También la ausencia de animales de corral y uno o dos perros circulando alrededor de la casa de los empleados denotaban cambios en la organización del espacio. La disposición de los recipientes de agroquímicos y fertilizantes vacíos, amontonados bajo un techo de chapas era diferente a la dispersión habitual de tachos y tambores entre frutales, acequias y canales de riego observada años atrás. Incluso en las notas de campo se registra que en el lateral de un tinglado yacía colgada una capa de color amarilla y una máscara utilizada para la aplicación de agroquímicos.¹³

Ante la pregunta de que es lo que había sucedido, el encargado de la chacra respondió con naturalidad: «¡Pero siempre estuvo así, es por los compradores del exterior!». El trabajador se refirió así a la inserción de la actividad en el mercado internacional, a la organización y a los con-

¹¹ Este no es un proceso aislado en las producciones de exportación en la Argentina. Neiman (2003) y Bocco (2007) en la vitivinicultura, Baranger (2007) en la explotación tabacalera, Tadeo en el complejo cítrico entrerriano (2007) y Craviotti en el cultivo de arándano (2008) son algunos investigadores que abordan la aplicación de estándares de calidad en cultivos específicos.

¹² Según resolución 891/02 Anexo I del SENASA, UMI es: «la Unidad Mínima de Inscripción. Cada UMI debe entenderse como aquella superficie delimitada e identificada sobre la cual se aplicará el Sistema Integrado de Medidas para Mitigación del Riesgo de Plagas, y que deberá cumplir con los requisitos establecidos para la exportación (...).

¹³ Registro del 4 de enero de 2005.

troles que esto demanda. En algo tenía razón, la exportación desde los orígenes de la fruticultura había sido unos de los destinos que movilizó la producción, sin embargo, la organización del espacio y las condiciones de trabajo en las chacras no había sido «siempre así».

Investigadores brasileños que abordan el trabajo en producciones primarias de exportación, bien pueden contribuir a analizar los cambios en la dinámica productiva de fruta fresca en el Alto Valle. Sostienen que:

«El proceso de globalización de los agroalimentos se definió lentamente, a lo largo de siglos, y se aceleró en la última década del siglo pasado por la inclusión de los productos frescos en el comportamiento de los flujos que se dan con una velocidad nunca imaginada, vinculando las regiones más lejanas del globo. Es por esto que la complejidad del proceso merece ser analizada ya que las mercaderías que se transportan entre territorios obedecen a una demanda definida previamente, según el gusto, el hábito y los patrones que aseguran su reconocimiento en los nuevos mercados» (Cavalcanti, Da Mota, Da Silva y otros, 2005: 101).

Tal como señalan los autores, que los productos frescos tengan reconocimiento internacional depende de si se cumplen o no con los «patrones» y «gustos» establecidos por la demanda externa y con los controles de los organismos creados para la elaboración y seguimiento de normas de calidad y sanidad vegetal. La «calidad» como puerta al mercado internacional ha sido extensamente analizada por aquellos investigadores e investigadoras preocupados por la reestructuración del agro frente a un orden alimentario consolidado a partir de políticas de los países hegemónicos. Este sistema agroalimentario estaría caracterizado por la declinación de regulaciones nacionales y la emergencia de grandes firmas alimentarias transnacionales que garantizan el abastecimiento de frutas y hortalizas frescas de calidad a lo largo de todo el año (Cavalcanti y Neiman, 2005).

La obsesión por la calidad que invade el campo productivo se explica, en parte, por la existencia de un mercado cada vez más diferenciado. Es la necesidad de desarrollar nuevas estrategias competitivas que permitan una mayor y mejor adaptabilidad a un mercado de tipo postsfordista, lo que explica esta insistencia en la calidad, ya que un mercado diferenciado supone cierta calidad diferencial y como un círculo, la calidad vuelve

indisolublemente unida a la producción «exclusiva» no masiva destinada a ciertas demandas específicas¹⁴ (Gutman, 2000).

En este marco Argentina es signataria del Acuerdo sobre Medidas Sanitarias y Fitosanitarias de la Organización Mundial de Comercio. Este organismo reconoce 3 entidades con competencia para elaborar y emitir estándares internacionales para el comercio de productos agropecuarios: Convención Internacional de Protección Fitosanitaria (CIPF), la Organización Mundial de Salud Animal (OIE) y la CODEX internacional. Estas estructuras generan estándares de sanidad vegetal y por lo tanto requisitos y obligaciones internacionales para el comercio. Son normas de carácter obligatorio con relación a plagas cuarentenarias como la Mosca de los Frutos y la Carpocapsa y no recomendaciones, como los procedimientos para controlar la inocuidad de los agroalimentos.

Nuestro país ha suscrito diversos tratados internacionales en materia de sanidad vegetal y animal, pudiendo citarse la constitución del Comité Regional de Sanidad Vegetal (COSAVE) bajo la Ley 23971 y la conformación del MERCOSUR con su respectivo Acuerdo Sanitario y Fitosanitario, formalizado por Resolución del Grupo Mercado Común N° 6/93. La sanidad vegetal en la Argentina se rige por el Decreto-Ley N° 6704 (Ley de Sanidad Vegetal), cuyo organismo de aplicación es el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), ente creado a partir de la Ley N° 1585/96¹⁵.

Como complemento al accionar del SENASA, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) por resolución 71/99 aprobó la guía de Buenas Prácticas de Higiene y Agrícolas (BPA) para la producción primaria (cultivo y cosecha) empacado, almacenamiento y transporte de hortalizas frescas. Según el manual de BPA del SENASA

« las buenas prácticas agrícolas (BPA) comprenden prácticas orientadas a la mejora de los métodos convencionales de producción y manejo en el campo, haciendo hincapié en la prevención y control de los peligros para la inocuidad del producto y reduciendo, a la vez, las repercusiones negativas de las prácticas de producción sobre el medio ambiente, la fauna, la flora y la salud de los trabajadores» (<http://www.senasa.gov.ar>).

¹⁴ Este tipo de producción inspirado por el sistema japonés «toyotista» se diferencia del fordista por no buscar la producción en masa, es decir, una gran cantidad de productos idénticos. Los nuevos desafíos de fabricación pretenden acomodarse a las fluctuaciones cuantitativas y cualitativas del mercado, produciendo en forma restringida para no arriesgarse a acumular grandes stocks sin salida (Coriat, 1993).

¹⁵ El SENASA es autárquico con competencia en temas relacionados con las plagas y enfermedades de producción vegetal y animal, además tiene ingerencia en la sanidad animal y calidad de agroalimentos.

Las BPA se basan en el Euro Retailer Produce Working Group (EUREP), Agrupación Europea de Comercio para Retailers. Sus miembros son agricultores, organizaciones de comercialización de productos (PMO), cooperativas de agricultores, productores de alimentos y revendedores, que decidieron aceptar y promover unos estándares para las BPA (GAP por su sigla en inglés), creando así el protocolo EUREP-GAP. El alcance de EUREP-GAP, por lo tanto, abarca actualmente la producción de frutas, vegetales y hortalizas. El protocolo EUREP-GAP ha sido discutido y acordado con todos los retailers y productores miembros y define los elementos de las Buenas Prácticas de Agricultura que pueden encontrarse en <http://www.eurep.org>. Estos elementos incluyen temas para Gestión Integral de Cultivos (Integrated Crop Management - ICM), Gestión Integral de Pestes (Integrated Pest Control - IPC), Sistema de Gestión de la Calidad (Quality Management System - QMS), Análisis de Riesgos y Puntos de Control Críticos (Hazard Analysis and Critical Control Points - HACCP), Seguridad y Salud de los Trabajadores, Gestión Ambiental Conservación y Control de la Contaminación.

Muchos de los Retailers mundiales han requerido que los productores implementen EUREP-GAP como muestra de su compromiso respecto a los alimentos seguros. EUREP-GAP también provee una base para un control más estricto de la cadena de suministros, lo que otorga confianza adicional sobre la calidad y seguridad de los alimentos. Es de destacar que en el aspecto jurídico, mientras las normas sanitarias y de seguridad (inocuidad) son disposiciones públicas de cumplimiento obligatorio, y por ello susceptible de fiscalización y sanción; las normas y sistemas de calidad son de adopción voluntaria pero también expuestas al control y la sanción, como puede ser la pérdida del certificado de conformidad que establecen las pautas de identificación y diferenciación de un producto (Ferratto, 2004).

A nivel nacional operan diferentes «certificadoras» de productos agrícolas que actúan de mediadoras entre el productor y los compradores externos, argumentando que los consumidores buscan cada vez más información sobre el origen y el proceso de elaboración de los productos que compran, es decir, la llamada trazabilidad. Estas empresas garantizarían la calidad en el origen de un producto, calificándolo como «Producto Certificado». Estas certificadoras difunden sus ventajas, por ejemplo,

«ARGENCERT garantiza al comprador que el producto corresponde a lo que busca, y a nuestros clientes seguridad de reconocimiento y acceso en los mercados internacionales. ARGENCERT ofrece el servicio de certificación de la norma EUREPGAP aportando su experiencia

y un cuerpo de profesionales reconocidos y acreditados ante EUREPGAP, para la realización de auditorías con total independencia» (<http://www.argencert.com.ar>).

Entidades privadas se constituyen en agentes que garantizan la «calidad» que disponga el comercio internacional, siendo las autorizadas en observar y cuantificar las condiciones en las que se produce la fruta. En las chacras, el cumplimiento con las «conformidades» modificaron su propio paisaje y organización, siendo el control de las plagas y el uso adecuado de agroquímicos uno de los aspectos centrales sobre los que versan los informes, respondiendo a lo establecido por las BPA como «Gestión Integral de Pestes (Integrated Pest Control - IPC)».

Las pérdidas generadas por la presencia de plagas constituyen un gran perjuicio para los productores y comerciantes, causado por las restricciones cuarentenarias al comercio internacional e interno de frutas. Estas limitaciones agregan costos en la comercialización por rechazos de envíos o por la necesidad de realizar tratamientos cuarentenarios de acuerdo a la Organización Mundial de Comercio. La adopción de prácticas de control de plagas por parte de los productores responde también a los monitoreos que evalúan positivamente aquellos procedimientos menos agresivos para la salud de los trabajadores y consumidores y para el medio ambiente. Estos aspectos fitosanitarios del comercio internacional resultan fundamentales porque tal como se señalara, las mayores posibilidades de expansión de las ventas están en el exterior.¹⁶

Dada la complejidad que adquirió el comercio internacional de alimentos, entidades como el SENASA funcionan como promotores de programas de sanidad focalizando acciones concretas según las regiones. En la sede de la Secretaría de Fruticultura de Río Negro ubicada sobre la ruta 22 en la zona rural de la localidad de Allen, la FUNBAPA¹⁷ junto al SENASA y el área de Fiscalización de la Secretaría de Fruticultura, constituyen los eslabones necesarios para que el productor de fruta conozca y aplique las normas de sanidad vigentes. Los propietarios, para producir fruta de exportación deben registrarse en el RENSPA (Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios), dependiente del SENASA, y cumplir con las normativas establecidas por las BPA.

Un ingeniero agrónomo de la Secretaría de Fruticultura de Río Negro comenta que los mercados exigen las llamadas 3 C: *calidad, cantidad y*

¹⁶ La preocupación de entidades internacionales por la venta de fruta de «calidad» al exterior se observa en Hurga y San Juan (2004) e Izquierdo y Fazzone (2006).

¹⁷ Fundación Barrera Zoofitosanitaria. Es una ONG mixta, integrada por los sectores privado y público que tiene como objetivo prestar servicios a la producción vegetal y animal.

continuidad, elementos que los pequeños productores no pueden cumplir en su totalidad: «porque no pueden sostenerlo, porque no tienen cantidad, y ahí se pierde el mercado, por el precio la gente ya no le importa si es fresca de esta cosecha o no, importa que este buena y a buen precio»¹⁸. Desde el área en el que se emplea este informante se fiscaliza la fruta a exportar, y él mismo expresa que hay una relación entre «el mercado que compra, los convenios que deben hacerse y los controles de plagas, porque un país que no tiene una plaga no quiere tenerla».

En la fruticultura la FUNBAPA como ONG¹⁹ implementa los programas fitosanitarios del SENASA, de acuerdo a los lineamientos impartidos desde la Coordinación Nacional. Actualmente están implementando dos programas con aplicación en el Alto Valle: el Programa de Lucha Contra la Carpocapsa, Región Patagónica y el Programa Nacional de Control y Erradicación de la Mosca de los Frutos (PROCEM).

Como puede observarse, los diferentes programas y reglamentaciones están destinadas a «cuidar» la exportación de fruta. Por ejemplo, bajo Resolución 891/02 el SENASA reglamentó el «Programa para la exportación de manzanas, peras y membrillos de la República Argentina, con destino a la República del Brasil, bajo un Sistema de Mitigación de Riesgo de Carpocapsa (*Cydia pomonella*, L.)». Según el mismo, aquellos productores interesados en exportar fruta de pepita a Brasil deben inscribirse en el Programa de Exportación bajo el Sistema de Mitigación del Riesgo, previo registro en el RENSPA. Los productores presentan la documentación de inscripción debidamente conformada para las UMI que se deseen incorporar al programa, los códigos otorgados a cada UMI representa la identificación de la fruta originaria de dicho predio a lo largo de todo el desarrollo del programa. A fin de facilitar las sucesivas inspecciones y auditorias de las UMI, éstas deben estar claramente identificadas en el terreno con el código correspondiente. Por esto es que en las chacras que se recorrieron se despliega cartelería señalando diferentes sectores de la producción: a través de las UMI se garantiza la identificación del origen de la fruta, es el primer eslabón de la trazabilidad del producto.

Estas normativas determinan que los productores posean un «Cuaderno de Registros Fitosanitarios» que contenga información de las prácticas culturales y los tratamientos fitosanitarios realizados en los predios. Este procedimiento llamado «llevar un cuaderno de campo» – tarea antes desconocida en las chacras – obliga a que queden registradas la cap-

¹⁸ Entrevista realizada el 10 de agosto de 2006.

¹⁹ Organización No Gubernamental.

tura de plagas, la aplicación de agroquímicos, los riegos, la fertilización. Los datos volcados son controlados por organismos estatales o por privados, como representantes de compradores externos y las empacadoras en las visitas «de inspección» realizadas a las chacras.

La cantidad de procedimientos establecidos y la fuerte presencia del dominio de lo escrito marca una organización de la producción y un control extremo sobre el origen de la fruta en las propias plantas y a través de los diferentes eslabones que transita. Estos seguimientos redefinen tareas que sustentan nuevos términos de calificación laboral.

Las empresas que empacan, refrigeran y exportan la fruta participan de inspecciones sobre las chacras que no son de su propiedad, con el fin de que la fruta que llega a sus galpones sea de «calidad». Esta relación de poder es ejercida por las agroexportadoras a través de los cuadros de empleados calificados con títulos técnicos o universitarios.

Estos controles se relacionan al proceso de concentración económica caracterizado por Martha Radonich y Norma Steimbregger, quienes señalan que las empresas agroexportadoras han consolidado en los últimos años la articulación entre diferentes sectores de la cadena agrícola, es decir, dominan una integración vertical. Uno de los mecanismos de esta integración se realiza a través de un contrato «entre las partes en el cual se establecen las condiciones de entrega y de compra, los requerimientos técnicos y/o de calidad de la materia prima, el asesoramiento, la supervisión y el control de los procesos técnicos y de trabajo» (2007: 26). De esta manera se reproduce una «subordinación de los productores primarios *integrados* a la empresa *integradora*» (Ibíd.: 27).

Maximizar los beneficios es lo que lleva entonces a los empresarios a pensar estrategias competitivas y la calidad pasó a jugar un papel destacado en este proceso. Cuando referimos a la calidad en el sistema productivo se alude a ciertas modalidades organizativas de carácter históricamente variable. Las estrategias de control de calidad cambian, se modifican y hasta se transforman radicalmente; en la actualidad se tiende a la obtención de productos con «cero defectos», por ello es que resulta tan importante que las certificadoras de BPA diagnostiquen «conformidades y no conformidades» que garanticen un buen producto exportable. Sin embargo, el costo adicional que implica la aplicación de las normativas no es sostenido de la misma manera por todos los productores. Al respecto un chacarero de Guerrico señala:

«El galponero te monitorea si hay fruta bichada, las plantas, el monte, cómo trabajas, te hacen llevar un cuaderno de campo, dónde tenés que anotar hasta cuántas veces vas al baño,

a ver si te lavaste las manos, si usas jabón, si usas detergente, son cosas que habría que verlas pero no en lugar de ver cómo nos estamos empobreciendo»²⁰.

Las exigencias de calidad exigidas por el «galponero» – las empresas agroexportadoras –, y aplicables a través de las BPA, provienen de las mayores expresiones del capitalismo concentrado, con el fin de reproducir su dominio en el mercado y, en el caso de la fruticultura, incluso desplazar de los eslabones de la producción a los considerados «no competitivos», es decir, a los pequeños productores. Tal como resalta el productor, estos procedimientos ocultan su empobrecimiento. Otro chacarero de Allen comenta que las inspecciones de las BPA lo obligan a poner «muchos» baños por el personal que reside en la chacra, por lo que optó por solo tener una familia viviendo dentro del predio, ya que no podía absorber la construcción de «buenas» instalaciones para todos los empleados.²¹

El encargado de una chacra cuenta sobre la experiencia de control que vivieron años anteriores, cuando su patrón le vendió la fruta a Salentein Fruit,:

«Lo que pasa es que las grandes han comprado muchas chacras por el Valle, tienen muchas hectáreas, pero igual compran afuera, toneladas de kilos.

Cuando compran la supervisión se empieza a hacer con los primeros trabajos, hacen un plan de cura, eso lo manejan ellos. Los agroquímicos los paga el de la chacra, ellos asesoran, vienen y dicen, vamos a abonar con tal abono, en la cura vamos a curar con tal remedio, y así, todo eso»²².

La intervención de las agroexportadoras sobre las prácticas culturales es relatada tanto por los productores como por el empleado como determinante y sistemática; a pesar de ello el encargado señala que

«este año no quisieron comprar el monte como hacían antes y querían comprar por elegido, elegido le llaman a todo lo que va a exportación, ellos le dan un precio y lo que se venda en el mercado acá va con otro precio, y lo que va a industria, nada, así que el patrón no arregló nada y mandó la fruta al que le vendía siempre, que era una cooperativa chica».

²⁰ Entrevista realizada el 4 de Enero de 2006.

²¹ Nota de campo, 23 de febrero de 2007.

²² Entrevista realizada el 21 de enero de 2006

Tal como expresó el encargado, las posibilidades de elegir compradores permite un mínimo de maniobra para el productor. Miguel Murmis y Mónica Bendini advierten que a pesar de dominar la tendencia de las empresas que compran tierra y organizan emprendimientos, éstas no producen toda la fruta, sino que subsisten productores de menor escala. Los investigadores creen que sería necesario indagar si esto representa un «proceso de persistencia y resistencia o se trata de una reserva que la empresa misma busca» (2003: 8). En los relatos se reflejan ambos procesos. Varios productores expresaron en campo, al igual que el encargado citado, la estrategia de «elegir» a quien vender la fruta en función del precio negociado y de las exigencias de control que se les imponen en las tareas culturales. Cabe advertir entonces cómo las agroexportadoras no controlan en su totalidad la producción primaria y cómo los pequeños productores intentan optar por precios y controles más favorables a su reproducción.

La inviabilidad de la intervención absoluta de las grandes empresas en los términos de producción primaria es advertida por Guillermo Neiman para el caso de la vitivinicultura mendocina. El autor sostiene que los procedimientos e insumos exigidos para garantizar la calidad de la uva «encuentra sus limitaciones a medida que aumenta el número de productores vinculados o integrados de hecho a las bodegas, pero también cuando se diversifican las variedades y calidades de la uva» (2003: 309). En otro extremo del país, en la provincia de Misiones, la producción tabacalera se desarrolla en manos de pequeños productores y bajo el control de grandes empresas acopiadoras y procesadoras, las cuales venden los insumos, realizan la supervisión de parte del proceso de trabajo e imponen los precios de acopio y las condiciones de entrega a los «colonos» (Baranger, 2007). Sin embargo, Guillermo Castiglione (2007) observa casos en que pequeños productores son «expulsados» de los contratos con la empresa tabacalera por no cumplir con la calidad solicitada, se transforman en «no-annotados», situación que no deriva en un abandono de la producción tabacalera. A través de vecinos, amigos o parientes que poseen un contrato con la empresa acopiadora, los «no-annotados» obtienen insumos y venden la producción a intermediarios. Las grandes empresas, a pesar de ejercer un control minucioso del uso de agroquímicos y de las condiciones de producción en los predios de los colonos «annotados», compran tabaco a acopiadores «informales» sin la directa supervisión de la procedencia y del cumplimiento de las exigencias de calidad.

La aplicación de las normativas internacionales constituye un campo de análisis complejo a lo largo de la Argentina que pone en evidencia las desigualdades y los diversos actores implicados en producciones orientadas al exterior. A pesar de los intentos por homogeneizar la dirección y el tipo de producto a exportar, las prácticas que dominan la cotidianeidad en los espacios rurales matizan las normativas.

La condiciones laborales ante las BPA

La inversión que realizan los productores en sistemas de conducción, plantaciones y tecnología también se refleja en la transformación de las condiciones laborales. Para una tarea específica como la aplicación de agroquímicos, un trabajador comenta que:

«Antes uno se subía a un tractor, enganchaba la curadora y salía, no se ponía el equipo de cura, una máscara, y ahora si no tiene todo el equipo no puedes sacar a una persona a curar, ahora tiene que saber calibrar, y hay que hacer análisis de sangre, hay que tener a la persona preparada para que ande arriba de un tractor, no cualquiera sube arriba de un tractor, y la gente que es efectiva que está hace varios años todos los años se les hace un análisis de sangre para ver si los «remedios» les están haciendo mal o puede seguir trabajando».

Por un lado, el trabajador pone en evidencia cierta preparación del trabajador encargado de la aplicación del agroquímico, saber «calibrar», es decir, saber calcular la cantidad de agua y venenos que se usarán por hectárea, de modo de minimizar los gastos y aplicar los litros necesarios para controlar las plagas. Además de esto, muestra la vigencia de condiciones de trabajo que garanticen la salud del trabajador. Esta «novedad» dentro de las relaciones laborales en las chacras está vinculada a la aplicación de las BPA, específicamente el aspecto evaluado como «Seguridad y Salud de los Trabajadores».

En relación a la presencia de los agroquímicos dentro de la chacra, en el predio de Salentein hay un sector exclusivamente destinado a la persona que los aplica, una casilla para que se cambie de indumentaria antes y después de su trabajo y en la que debe enjuagar el mameluco impermeable que viste en el momento de «curar». De esta manera la máscara, los guantes, las botas y el mameluco «contaminados» no tienen contacto con la ropa cotidiana ni con los demás trabajadores o integrantes de las familias residentes en la chacra. Lo mismo sucede con el

almacenamiento de los recipientes de fertilizantes o agroquímicos, ubicado en una casilla de material cerrada y alejada de las viviendas de los trabajadores. En este predio el encargado cuenta que deben revertirse hábitos como fumar y tirar la comilla del cigarrillo entre los frutales o beber agua y tirar la botella «por cualquier lado».

El ingeniero agrónomo a cargo de la producción primaria de esta firma describe las BPA:

«las Buenas Prácticas Agrícolas, es bueno para la población rural de la chacra, porque los que te exigen eso, que son los compradores europeos, se fijan mucho en la calidad de vida que les das a los obreros, que usen una indumentaria adecuada para aplicar los plaguicidas, que el agua sea potable, que los baños sean aceptables, cambia todo el entorno.

Hay que hacer inversiones, es más un cambio cultural, una concientización de nosotros que damos órdenes, el tractorista o el obrero que la ejecuta que es para bien no sólo de la fruta sino también para él, para nosotros y para el círculo familiar».²³

También señala que en una chacra cualquier productor puede producir bien, «pero si no tenés todo lo otro... será difícil las posibilidades de venta de la fruta». Con la expresión «todo lo otro» se refiere a las condiciones de sanidad requeridas por los organismos internacionales. Además de los controles de seguridad laboral, las certificaciones controlan la relación laboral, «te miran que les estés pagando todo el blanco, los aportes, que los tengas con ART, que los tengas con seguro de vida». También enfatizó «la necesidad de un cambio cultural» para mejorar el cuidado del medio ambiente y de la salud de los trabajadores. Por ello ve a las BPA como un «avance» para la población rural y la ventaja de que la empresa invierta en capacitaciones para el uso de los equipamientos de seguridad, las cuales son realizadas por el personal permanente tres veces al año.

Diferente era la situación que se observó en otra chacra, de propietarios locales. A pesar de contar con implementos de seguridad como capa o mascarilla para aplicar los agroquímicos, el tractorista realiza esta tarea con una remera y gorra por el sol en plena tarde de verano. Cuando se le preguntó por qué no usaba los implementos de seguridad comentó «es que son muy incómodos».

²³ Entrevista realizada el 24 de agosto de 2006.

Las distancias entre las normativas y las prácticas parecen enormes. Sobre este tema, en un curso de capacitación laboral organizado por UATRE²⁴ algunos trabajadores sostenían que sus patrones les compran los equipos de seguridad más económicos para «cumplir con las inspecciones», cosa que no solucionaba la exposición de los empleados a los agroquímicos. Las capas o guantes más económicos suelen ser pocos seguros y además incómodos, lo que alienta su no utilización.

La tríada calidad-productividad-rentabilidad vigente en la configuración productiva y evaluada a través de la aplicación de las BPA también tiene su correlato en la organización laboral de las chacras: las calificaciones a las que se accedía desde la socialización laboral y práctica, ahora son incorporadas por capacitaciones dadas por expertos.

El encargado de la chacra de 50 hectáreas ubicada en Guerrico comenta que:

«Antes había dos podas, la americana y otra más y nada más, ahora cada variedad tiene su poda, en ese sentido ha cambiado. Viene el ingeniero y te quiere enseñar todos los años una cosa nueva».

La presencia de los expertos que señalan los procedimientos, respaldados por la autoridad de una credencial que certifica conocimiento, se construye como una necesidad para enseñar y guiar el trabajo. Así se redefinen las «calificaciones» de los propios trabajadores, ya que las tareas culturales son presentadas anualmente complejizadas. Con los nuevos sistemas de conducción de los frutales, tanto para la poda como para el raleo se tienden a exigir conocimientos «funcionales» que son sostenidos con un volumen poco variable de personal pero con mayor capacitación.

Los trabajadores con los que se dialogó en campo durante la cosecha también expresan las exigencias que determinan la tarea, situando las presiones en los «compradores del exterior».

«Antes de la cosecha mandan gente por ejemplo de México, para ver cómo va la fruta, ahora ellos compran la fruta de tal tamaño y tiene que estar como ellos la piden, la presión que ellos piden. Tiene que salir en condiciones, prácticamente tamañada».

Además del cosechador²⁵ colgando sobre sus hombros, los trabajadores protestan por el uso de «la argolla». Este elemento es un anillo de

²⁴ Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores.

²⁵ Bolsa de lona con base metálica y tiras a los costados que se colocan en los hombros, quedando el recipiente ubicado sobre el pecho del trabajador.

metal ya presente en las chacras, el cual se cuelga en la muñeca del cosechador sujetado por una pulsera o alambre y sirve para medir el tamaño de la fruta, procedimiento que hace más lenta la tarea de cosechar y suele acarrear quejas. Los cosechadores optan por calcular la circunferencia de la manzana o pera solicitada por el número de dedos que abarcan en la circunferencia, pero comentan que los patrones se enojan porque de esa manera la fruta queda «marcada» por los dedos y las empacadoras luego no se la aceptan para exportar.

«Lo de las argollas y tantas pasadas es nuevo, antes se sacaba según el color, todo junto, ahora hacemos menos bins y pasando varias veces por cada planta, más trabajo, y pendientes del tamaño, «ellos» deciden antes que es lo que necesitan según quien les compra en el exterior.

Antes toda era buena, al menos que estuviera rameada o quemada, ahora la calidad la programan los de Brasil, lo de Europa, nos van cambiando siempre»²⁶.

Como se describe, la noción de una relación entre lo producido y su destino internacional queda significada como parte de las exigencias y controles laborales. En torno al «ellos» – refiriéndose a los compradores – se construye un anonimato al que no puede confrontarse por ser alguien que no se conoce cara a cara. Esta situación desde la cual se configura una relación entre lo externo, «lo global», y las condiciones salariales y laborales locales configuran particulares relaciones entre territorialidades aparentemente dicotómicas, sin embargo, las prácticas laborales locales no se oponen a lo global sino más bien lo significan, ya que lo impuesto se impregna de particularidad y heterogeneidad.

Las restricciones impuestas por las BPA modifican de diferentes formas la cotidianeidad de las familias que residen dentro de las chacras. Un peón rural comentó que durante la última cosecha les llegó una nota que debían firmar todos los trabajadores, en la que se informaba:

« que nosotros no teníamos que escupir en la cosecha, porque la manzana es un fruto fino que se va a comer en todas partes, en todo el mundo, no se puede escupir ni orinar, no se puede fumar, si se quiere fumar entre los álamos, nos llegó una nota, pero acá no hay ni baños para la gente, y los muchachos tuvieron que firmar igual»²⁷.

²⁶ Registro de 27 de enero de 2006.

²⁷ Entrevista del 20 de agosto de 2006.

Aquí se manifiesta una visible incongruencia entre las condiciones «objetivas» de trabajo y las exigencias externas que tienden a modificar prácticas concretas. La aplicación de las normativas de sanidad y calidad laboral no sólo tienden a modificar las prácticas laborales, sino también las prácticas de reproducción de las familias de trabajadores rurales. Tareas que tiempo atrás realizaban las mujeres que residían dentro de las chacras como criar animales de corral o tener huerta, ahora no están permitidas por la aplicación de las BPA. Por ello en las recorridas de campo realizadas en los últimos años es visible la ausencia de animales domésticos en las chacras.

Una pareja de trabajadores que residen en una chacra de 50 hectáreas, propiedad de un productor local, comentan que la ausencia de animales para la venta o el autoconsumo se debe a que la empresa a la que pertenecen «está certificada, y los ingenieros dicen que la bosta trae pestes, ni perros se pueden tener». Esto derivó en una complicación: ya no tienen un acceso rápido a productos frescos para realizar las comidas, deben destinar ahora parte de sus ingresos y de su tiempo para obtenerlos en el pueblo. Además, se suma la imposibilidad de conseguir alguna diferencia monetaria de la venta que realizaban las mujeres de los huevos, gallinas, pollos o cerdos a vecinos y conocidos. Aquí se observa cómo en su condición de mujeres trabajadoras se ha profundizado un retroceso en las posibilidades de contribuir con la reproducción familiar, situación que tiende a compensarse a veces con el trabajo en la chacra sin ser registradas.

La aplicación de estas normativas de producción «global» modificaron las condiciones laborales de los trabajadores de diferente forma: mientras que en algunos casos repercutió en los modos de hacer las tareas culturales, en el empobrecimiento por no poder criar, consumir y vender animales domésticos y vegetales de las huertas, para otros garantiza una mejor salud o capacitaciones. No podemos calificar como precaria la totalidad de las relaciones laborales en la fruticultura, en tanto los propios trabajadores tienden a experimentar los efectos de las normativas internacionales de diversa forma.

A modo de conclusión

Observamos que las reglamentaciones y procedimientos de las BPA referenciados por organismos estatales provinciales o nacionales y por las certificadoras privadas domina una lógica discursiva en la que la *calidad* parece cobrar protagonismo. Graciela Gutman ha enfatizado la

importancia que adquirió esta categoría como vector central de la competencia interempresarial, junto a

«las estrechas relaciones que existen entre los modos de calificación de los productos (agricultura orgánica, productos sin transgénicos, denominación de origen, etc.) de las técnicas (siembra directa, uso de semillas certificadas, agricultura de precisión, etc.), de la mano de obra y de los dispositivos institucionales. Las condiciones que determinan la calidad de los productos mantienen complejas articulaciones con las condiciones de calidad de la mano de obra y con la organización de la empresa, complejizando los mecanismos de la competencia y exigiendo nuevas competencias al productor agropecuario» (2000: 25).

Si bien desde el sentido común no podría ponerse en duda la importancia de garantizar «buenas condiciones laborales o la sanidad alimentaria», resulta pertinente recuperar a Boltanski y Chiapello (2002) para pensar esta preocupación por la calidad y la sanidad como parte del reforzamiento del espíritu del capitalismo, en tanto que desde la apelación a un «bien común» situado en los consumidores del mercado, se refuerza la legitimidad de las exigencias provenientes de un «exterior». La presencia de ese «exterior» es naturalizado como una entidad fuera de las relaciones de la territorialidad local.

Boltanski y Chiapello señalan que «el capitalismo no puede prescindir de una orientación del bien común de la que extraer razones por las cuales merece la pena adherirse a él» (Ibíd.: 71). Se considera que las normativas de las BPA pueden analizarse en este sentido, ya que ante un mercado que avanza visiblemente sobre un tipo de producción de exportación desde las normativas y desde la inversión directa de capital internacional, la protección del recurso humano, del medio ambiente y la sanidad del alimento se tornan consignas que cohesionan. Las mismas sustentan un compromiso colectivo al que pasarán a adherir los cuadros de gestión, los productores e incluso el sindicato que nuclea a los trabajadores rurales. Este último, acompaña y fomenta capacitaciones al considerar que algunas carencias históricas de los trabajadores rurales han pasado a formar parte de la agenda pública y del control del estado y de los mercados internacionales, al atenderse por ejemplo, desde las BPA, «la seguridad y salud laboral».

Sin embargo, estas transformaciones no han sido gratuitas: los trabajadores experimentan mayores presiones en la realización de las tareas,

la socialización laboral transmitida oralmente ha resignado su protagonismo a los expertos y técnicos y algunas prácticas que permitían complementar los salarios ya no pueden realizarse en los predios productivos.

Bendini, Radonich y Steimbregger sostienen que las estrategias de las empresas de satisfacer un perfil de demanda de mano de obra que se condicen con los patrones de calidad de la fruta conduce a seleccionar trabajadores «más eficientes» y con mejor comportamiento. El énfasis puesto en los «requerimientos de calificación de la mano de obra actúa como un mecanismo diferenciador en el interior de la misma» (2001: 118), lo cual acrecienta la vulnerabilidad histórica de los trabajadores frutícolas, aspecto minuciosamente caracterizado por estas autoras, específicamente en el caso de la mano de obra migrante estacional empleada en la cosecha (Bendini, Radonich y Steimbregger, 1999).

La vulnerabilidad de los trabajadores, expresada en la fase actual del capitalismo más allá de la precarización del empleo, implica «procesos que surgen de la aplicación de políticas neoliberales y de reestructuración económica tales como la flexibilidad laboral y la externalización de funciones anteriormente integradas a las empresas» (Ibíd.: 32). Las exigencias de certificación descriptas derivan en una profunda heterogeneidad y jerarquización de la mano de obra empleada en la fruticultura.

Este proceso de fragmentación también se traslada en la estructura agraria. Las formas sofisticadas de generalización de criterios de control y protección tanto en los mercados locales como en el mercado mundial contribuyen indefectiblemente a una jerarquización de empresas y productos al establecer criterios clasificatorios de tipo universal. El costo adicional que implica la aplicación de estas normativas en el campo productivo se observó que no es sostenido de la misma manera por todos los agentes intervinientes en la producción. Considerar los complejos contextos de aplicación de las normativas de calidad es advertida por Neiman, quien sostiene que la calidad no puede ser vista como un atributo propio del producto, sino desencadenante de procesos de reorganización del espacio en el que se «replantan las relaciones entre agentes históricos a la vez que aparecen demandas de nuevos actores» (2003: 311).

La «sanidad» que garantiza «la calidad» es monitoreada por el estado y por los exportadores, siendo éste el elemento que atraviesa la relación establecida entre los propietarios de chacras, los trabajadores rurales, los agentes estatales y los compradores de fruta. Incluso las agroexportadoras se presentan como el nexo obligado entre el «exterior» y el productor,

entre lo global, como una dimensión disociada de lo territorial, y lo local. Más compleja y desigual es esta relación si los propios exportadores son representantes de capitales extranjeros, ya que sólo estos agentes parecen asegurar la «calidad total» en la competencia internacional.

Maximizar los beneficios es lo que lleva entonces a los empresarios a pensar estrategias competitivas y la calidad pasó a jugar un papel destacado en este proceso. Cuando referimos a la calidad en el sistema productivo se alude a ciertas modalidades organizativas de carácter históricamente variable. Las estrategias de control de calidad cambian, se modifican y hasta se transforman radicalmente; en la actualidad se tiende a la obtención de productos con «cero defectos», por ello es que resulta tan importante que las certificadoras de BPA diagnostiquen «conformidades y no conformidades» que garanticen un buen producto exportable. La premisa de las tres «c»: calidad, cantidad y continuidad señalada por uno de los entrevistados, remite a la suposición de que es el carácter mensurable de la calidad el indicador que permite definir el grado de eficiencia del sistema, siendo su dimensión valorativa el ajuste a las demandas del mercado.

La noción de eficiencia guarda estrecha relación con otro concepto al que esta asociado, el de la competitividad, único camino trazado para permanecer en el sistema global. Incluso para el estado, claramente reflejado en sus normativas de aplicación, la sanidad vegetal, respaldada por «algún programa o sistema de calidad/sanidad» debe ser un requisito del que no puede escapar ningún productor para estar «exitosamente integrado», es decir, para ser competitivo. El problema reside en la forma en que tal integración deriva en una profundización de las desigualdades del sistema.

Cabe resaltar para futuras indagaciones las expresiones de oposición y conflicto que generan las actuales condiciones de producción y trabajo, ya que, siguiendo a Neiman, debe observarse el juego que deriva de «las respectivas estrategias que despliegan los agentes para alcanzar una mejor inserción en la reestructuración» (2003: 312) o bien para cuestionarla. La diversidad de actores involucrados aún en la dinámica frutícola da cuenta de relaciones locales que acompañan y tensionan las imposiciones internacionales.

Bibliografía

- Baranger, Denis (coord.). 2007. *Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.

- Barsky, Osvaldo y Fernández, Leonardo. 2005. *Tendencias actuales de las economías Extrapampeanas con especial referencia a la situación del empleo rural*. Informes RIMISP. (On line). Disponible en <http://www.rimisp.cl/seccion.php?seccion=377>.
- Bendini, Mónica y Pescio, C. 1993. (Coord.) 1996. *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*. Colmena. GESA-UNCo. Buenos Aires.
- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro. 1999. *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*. Buenos Aires: Cuadernos del PIEA.
- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro. 2003. «El agro regional y los estudios sociales». En Bendini, M; Cavalcanti, S; Murmis, M. Y Tsakoumagkos, P. *El campo en la sociología actual*. Buenos Aires: La Colmena.
- Bendini, Mónica; Radonich, Martha; Steimbregger, Norma. 2007. «Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales». Ponencia presentada en las *II Jornadas de Historia Social de la Patagonia*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- Bendini, Mónica; Radonich, Martha; Steimbregger, Norma. 1999. «Historia de la vulnerabilidad social de los «golondrinas» en la cuenca frutícola del río Negro». En Bendini, Mónica; Radonich, Martha (coord.). *De golondrinas y otros migrantes*. Buenos Aires: La Colmena.
- Bendini, Mónica; Radonich, Martha; Steimbregger, Norma. 2001. «Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso». En *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 16. N°47. Buenos Aires: CEMLA.
- Bocco, Adriana. 2007. «Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina». En Radonich, M., Steimbregger (comp.). *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Buenos Aires: La Colmena.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Eve. 2002. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: AKAL.
- Burawoy, Michael. 2001. «Manufacturing the global». En *Ethnography*. Vol 2. London: SAGE Publication.
- Buttel, Frederick. 2005. «Algunas reflexiones sobre la economía política agraria de fines del siglo XX». En Cavalcanti, Josefa y Neiman, Guillermo. *Acerca de la Globalización en la Agricultura. Territorios*,

- Empresas y Desarrollo Local en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS.
- Castiglione, Guillermo. 2007. «Tabacaleros «no-anotados»: una familia en el limbo. En Baranger, Denis. *Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- Cavalcanti, Salet y Neiman, Guillermo. *Acerca de la Globalización en la Agricultura. Territorios, Empresas y Desarrollo Local en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS.
- Cavalcanti, Josefa; Da mota, Dolva; Da silva, Edson y otros. 2005. «Entre las exigencias de los mercados y el control de los trabajadores. La fruticultura en el Nordeste de Brasil». En Cavalcanti, J. y Neiman, G. *Acerca de la Globalización en la Agricultura*. Buenos Aires: CICCUS.
- Coriat, B. 1993. *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*. Madrid: Siglo XXI.
- Craviotti, Clara. 2008. *Los nuevos productores: alimentos de alto valor y reestructuraciones agrarias*. Buenos Aires: CICCUS.
- Ferratto, Jorge. 2004. «Importancia de la gestión de la calidad de las frutas hortalizas. Situación y perspectivas». En *Revista Agromensajes*. N°12. Rosario: Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Rosario. (On line). Disponible en <http://www.fcagr.unr.edu.ar/agromensajes.htm>
- Funbapa. 2001. *Proyecto de transferencia educativa sobre control y erradicación de Mosca de los Frutos y lucha contra la Carpocapsa*. Allen: FUNBAPA.
- Guber, Rosana. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Gutman, Graciela. 2000. «Dinámicas agroalimentarias y empleo agrícola. Un enfoque sistémico». En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. N°12. Buenos Aires: ALAST.
- Huerga, Miguel y San Juan, Sebastián. 2004. *Informe BM. El control de plagas en la agricultura argentina*. Buenos Aires: BM-Centro de Investigaciones FAO. (On line). Disponible en <http://www.rimisp.cl/getdoc>.
- Izquierdo, Bruno y Fazzone, Marcos. 2006. *Informe FAO. Buenas Prácticas Agrícolas (BPA). En busca de sostenibilidad, competitividad y seguridad alimentaria*. Santiago: Grupo de Agricultura FAO. (On line). Disponible en <http://www.infoagro.net/shared/docs>

- Marcus, George. 1995. Ethnography in/of the World System: the emergence of multi-sited ethnography. En *Annual Review of Anthropology*. Vol 24.
- Murmis, Miguel y Bendini, Mónica. 2003. «Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización». En Bendini, M; Cavalcanti, S; Murmis, M. Y Tsakoumagkos, P. *El campo en la sociología actual*. Buenos Aires: La Colmena.
- Neiman, Guillermo. 2003. «La «calidad» como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina». En Bendini, M; Cavalcanti, S; Murmis, M. Y Tsakoumagkos, P. *El campo en la sociología actual*. Buenos Aires: La Colmena.
- Radonich, Martha, Steimbregger (comp.). 2007. *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Buenos Aires: La Colmena.
- Rau, Víctor y Trpin, Verónica. 2008. «El sindicalismo rural en la fruticultura de Río Negro. Diversas expresiones de la acción colectiva». Ponencia presentada en *I Jornada Nacional sobre Empleo e Ingresos*. ASET, Buenos Aires.
- Rofman, Alejandro. 2000. *Desarrollo regional y exclusión social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tadeo, Nidia. 2007. «Cambios tecnológicos y flexibilización laboral en las grandes empresas de empaque del complejo citrícola entrerriano desde los años noventa». Radonich, Martha, Steimbregger (comp.). *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Buenos Aires: La Colmena.
- Trpin, Verónica. 2004. *Aprender a chilenos. Identidad, trabajo y residencia de familias migrantes en el Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: Antropofagia-IDES.
- Trpin, Verónica. 2007. «¡Pero siempre estuvo así, es por los compradores del exterior!» *Producción, trabajo y sindicato en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro*. Tesis de Doctorado. Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones: Posadas.

Fuentes

- Diario *Río Negro*, edición del 19/05/2007. Gral. Roca.
 CAR 2005.
 Documentos y folletería de la FUNBAPA.
 Estadísticas del INDEC.

Informes y reglamentaciones on line de la Secretaria de Fruticultura de Río Negro. Disponibles en <http://www.sefrn.gov.ar>

Informes y reglamentaciones del SENASA. Disponibles en <http://www.senasa.gov.ar>

Protocolos de BPA. Disponibles en <http://www.eurep.org>

Certificadoras de BPA. Disponibles en www.argencert.com.ar;
www.bvqiorg.com.ar/certificaciones; www.ecologica.com.ar